



Si pues el tribunal, ó alguno ó algunos teólogos han calificado de heregía tales ó tales verdades, que estos señores (y lo mismo hace el señor Ruiz Padron con todos los del partido) citan tan en globo, no es culpa de la institucion que prohíbe esto. ¿Pues de quién lo será? Ya los señores lo han dicho: de la ignorancia de éstos ó de aquellos hombres. ¿Y este mayorazgo que heredamos de Adán no alcanza con incomparables aumentos á todas las otras instituciones y tribunales? ¿Está vinculada á sola la Inquisicion? ¿Todos los jueces, todos los empleados, todos..... no quiero decirlo, son sabios é infalibles? ¿No hay á millares abogados ignorantes? Y si los señores del informe hubieran de ser los que manejasen este asunto ó qualquiera otro ¿estaríamos seguros de que todo saldria al derecho? ¡mucho lo dudo!

Todo lo dicho es en suposicion de los hechos que estos caballeros citan como cosa notoria. Pero ¿dónde están esos hechos, esos *auillos de fé* y esas *verdades de física, náutica, geografia &c.* que nos citan? ¿Dónde esos teólogos ignorantes, por cuya causa fué condenada la verdad? ¡Válgame Dios! ¿En un asunto tan grave como éste se arrojan de ese modo acusaciones vagas? Pues señores míos, á acusaciones vagas, vagas negativas tambien. Produzcan VV. SS. los hechos, y luego nos veremos las caras. Y si entretanto quieren enterarse en la infinidad de desaciertos que siempre se han cometido, y cada día se cometen en todos los tribunales unos, por ignorancia, otros por sorpresa, otros por malicia é innumerables otros porque las providencias se venden al favor ó al dinero; no faltará quien los instruya en hechos á millares. A pesar de estos hechos que nadie ignora, los tribunales donde se han verificado exis-

ten: los jueces que han fallado un disparate, quedan autorizados para otro millon que se ofrezca: los abogados ignorantes alternan como los sabios. ¿Y sola la Inquisicion habrá de abolirse por unos yerros que los señores míos le atribuyen, y no le prueban: y que aun quando lo probasen no demostrarían otra cosa sino que tambien son hombres los que componen la Inquisicion? Quiere mi madre, decia un muchacho al carnicero, quiere me dé vmd. una libra de carne sin hueso. Pues dile á tu madre, respondió el carnicero, que si quiere carne sin hueso envíe á la xabonería.

Vamos al decantado Galileo, que es el testo gordo que para todo se nos saca. Oigamos lo que dice Bercastel (1). "Despues de dos siglos, dice, con motivo del célebre Galileo, se habló mucho y acusó á la Inquisicion de bárbara é ignorante: pero se ha pretendido borrar la memoria de lo que verdaderamente pasó en este negocio; fué de este modo: "Copérnico fué el primero que sostuvo, pero de una manera puramente física, que la tierra se movía "al rededor del sol; y jamás tribunal alguno se embarazó con él, ni reprobó su sistema. Mas Galileo "no se contentó con adoptarlo y publicarlo por todas partes; se propasó á querer fundarlo sobre la "vase de los libros sagrados: convirtió un punto de "especulacion natural en una controversia dogmática, "y aun tuvo la osadía de procurar que la Inquisicion se declarase por su partido. Habiendo venido "á Roma en el pontificado de Paulo V, recibió grandes aplausos; y embriagado de tanta gloria, pidió que el "Papa y el santo Oficio declarasen que el sistema de "Copérnico estaba fundado en la sagrada Escritura. "No dexó piedra por mover para conseguirlo, empeñando para ello á todos los Cardenales, y á quantos pudo no cardenales. Fatigado el Papa de las mo-

(1) Tom. 21 pág. 140. *Histoire de l'Eglise.*

«estas pretensiones de Galileo, mandó se tuviese una
 «congregacion en que fuese tratado este asunto. La
 «congregacion decidió sencillamente, que la opinio-
 «del movimiento de la tierra no estaba acorde con
 «los libros sagrados, y prohibió los libros que so-
 «tenian esta conformidad. A pesar de este decreto
 «que parecia no habia incomodado á Galileo, fué á
 «despedirse del santo Padre, y éste le dió una au-
 «diencia y recibimiento favorable y benigno. No obs-
 «tante el cardenal Belarmino le hizo saber á Ga-
 «lileo de parte de S. S. lo que se insertó en el re-
 «gistro del santo Oficio, esto es, *que no volviese á*
 «*hablar de la pretendida conformidad del sistema Co-*
 «*pérnico con los libros sagrados.* No lo hizo así. Po-
 «cos años despues volvió á escribir sobre lo mismo,
 «é inundó á Roma de sus escritos, empenándose en
 «erigir su sistema en dogma. Fué denunciado, y de
 «consiguiente citado para que se presentase en Roma.
 «Presentóse: y Urbano VIII despues de manifestarle
 «en confianza las acusaciones de sus contrarios, al
 «paso que Galileo se empenaba en causar disgustos á
 «S. S. Urbano, digo, en vez del santo Oficio, *siempre*
 «*formidable á los refractarios* (1), encargó nueva-
 «mente el exámen á una congregacion particular. In-
 «terin el santo Padre trató á Galileo con una distin-
 «cion con que hubiera tratado á una persona del
 «mas alto nacimiento. Se hospedó en el palacio del
 «enviado de Toscana, su mas acérrimo protector, á
 «quien dixo despues S. S. que por otro motivo se-
 «mejante el hijo del duque de Toscana habia sido en-
 «cerrado en el castillo de Santo-Angel. Un mes despues

(1) Aquí tenemos uno de esos extranjeros sabios y piadosos á
 quienes los señores del informe nos mandan ir. Pero éste no ha-
 bla mal del santo Oficio como lo hacen los malos españoles, antes
 dice expresamente, que este tribunal es *formidable á los refracta-*
rios, y que quieren libremente seguir cierto *modo de pensar, y*
opiniones particulares. Lo mismo decia yo.

„Galileo se presentó al santo Oficio, y por una serie
 „de contemplaciones desacostumbradas con esta espe-
 „cie de culpados, se le dió por habitacion el aposento
 „de uno de los grandes ministros del santo Oficio, con
 „permiso de poder salir á paseo quando quisiere, te-
 „ner criado, y recibir visitas. Al cabo de ocho dias
 „se le envió al palacio del enviado de Toscana, aun-
 „que no estaba concluido el exámen.

„Se le concedió plena libertad de defenderse, y
 „en efecto se defendió, pero segun su acostumbra-
 „da mania, no demostrando á los jueces la realidad
 „del movimiento de la tierra, sino arguyendo contra
 „ellos por los libros de Job y Josué. Todo el resultado
 „fué que se le condenó por su recaída, pidiéndosele
 „una retractacion, para manifestar con esto alguna
 „apariencia de rigor. Su prision que solo duró 12 dias,
 „se trocó por el palacio de Toscana. Dexemos que ha-
 „ble el mismo Galileo en su apología manuscrita,
 „para formar una idea justa de la pretendida perse-
 „cucion que tanto ruido ha hecho. He aquí lo que en
 „ella y en una carta al padre Receneri escribe: el
 „Papa, dice, me ha tratado como un hombre digno
 „de su estimacion. Tuve por arresto el palacio deli-
 „cioso de la Trinidad del Monte. Quando llegué al
 „santo Oficio, el padre comisario me presentó con to-
 „da política y urbanidad al asesor Vitrici: y dos pa-
 „dres dominicos me intimaron con dulzura y hom-
 „bria de bien, que produxese mis razones. Por fin
 „se me obligó á la retractacion de mi *opinion*, y pa-
 „ra mi castigo se han prohibido mis diálogos; y con
 „esto, despues de cinco meses de estancia en Roma,
 „se me dió entera libertad de retirarme. Este es el
 „verdadero hecho tan extrañamente desfigurado, y
 „que debemos á la sana y justa critica de un garan-
 „te nada sospechoso en semejantes materias (1).”

(1). Mallet du Pan, Merc. de France du 17 Juillet, 1784.

Inserté aquí este trozo, porque ciertamente quisiera que los señores informantes usaran en todos los hechos que aglomeran en su informe de buena crítica, y de aquel candor que no obra por preocupación contra la verdad; y que tomaran la misma lección tanto tunante escritor de Cadiz y de fuera de Cadiz que quieren que en todo les creamos sobre su palabra, quando no citan otros autores de hechos que refieren en globo que sus atronadas cabezas, ó mutilan la serie de los sucesos, ó fingen lo que mejor les acomoda. No hay duda que quando la malicia ha tomado por empeño oprimir la inocencia, no hay medio injusto, ni rumbo torcido que no siga (1). Pero el hecho que acabo de referir da bien á conocer qual es el trato que se da á los que caen en manos de ese tribunal, que insolentemente se le llama *sanguin-*

(1) De paso, y en prueba de que en muchas cosas caminan á ciegas, y ni aun saben muchas veces si los mismos autores que citan les son ó no son contrarios por no haberlos leído, sea testigo el señor Abad Don Antonio Ruiz Padron en la pág. 21 de su mal forjado dictámen, en que siguiendo los embrollos de los señores informantes, aplaude y elogia la unción de las obras inmortales del V. Granada, y otros. Si éstos enemigos del santo Oficio hubiesen leído lo que de él escribió este sabio religioso, y queda inserto en el número 36, fol. 6, no debia hacer aquel elogio de sus obras, porque clava de medio á medio la crasa ignorancia del señor abad de Valdeorres. Además ¿cuenta acaso entre los dos que segua la acostumbrada frase de calabozos, ó calabazas, fueron á parar en ellos, al dicho V. Padre? Nada hubo; y sino cite algun documento el señor abad. ¿Al V. Avila? Si el señor diputado leyera la vida, que de este venerable escribió el de Granada, hallaria que dice: "Acaeció á este Padre que sus palabras fueron calumniadas y denunciadas en el santo Oficio. »Por lo qual los señores Inquisidores de Sevilla mandaron que es- »tuviese *recogido* (el señor abad añade de su cabeza, en *calabozos*) »hasta averiguarse su causa. Mas en el tiempo de este entretenimiento, ni el padre estuvo ocioso, ni N. S. olvidado de él: pues »salíó de aquella calumnia mas probado y acreditado, ordenando los »señores Inquisidores, que predicase un dia de fiesta en la mis-

nario, cruel, hidra del infierno, anti-evangélico. Da á conocer, que el santo Oficio no procede contra meras opiniones, y modos de pensar diversos acerca de las verdades de filosófica, física &c. pues desde luego permitió á Galileo que siguiese el sistema de Copérnico, y que enhorabuena pensase que la tierra giraba, y el Sol se está parado: pero no quiso sufrir que avanzase á asegurar, que este sistema está contenido ó definido en algun texto de la santa Escritura. ¿Puede darse condenacion mas justa contra un contumaz y desobediente á un Pontífice que le trata con el mayor miramiento y dulzura? No es esto, señores informantes, confundir lo político con lo religioso: es separar lo político de lo religioso, y lo precioso de lo vil. Sabemos que con pretexto de tratar puntos de filosofía, combaten con ella nuestros filó-

»ma Iglesia donde antes habia predicado. Mas luego que apareció en el púlpito, comenzaron á sonar las trompetas con grande aplauso y consolacion de la Ciudad: y el Padre exhortó á sus oyentes que hiciesen oracion por los que le habian calumniado?, no contra los señores Inquisidores, porque bien sabia este Padre, y no debia ignorarlo el ex-padre Ruiz de Padron, que el detener una persona acusada hasta que pruebe su inocencia, es un proceder comun á todo tribunal. ¿A Santa Teresa de Jesus? Pero ésta, quando la santa Inquisicion sujetó á su examen la vida que Santa Teresa habia escrito, ella misma decia: *que estaba en manos de los Angeles*, y contestaba á las que le ponian miedo con la Inquisicion, que harto mal seria para su alma si en ella hubiese algo porque temerla: que en este caso ella misma buscaria á la Inquisicion; y que si ante ella fuese calumniada, el Señor la libraria, y quedaria con ganancia. ¿Qué es esto, señor abad de Valdeorres, y compadres? ¿Con que nuestra santa llama Angeles á los que vmds. llaman Demonios? Señores: por Dios sean mas verídicos en sus narraciones, y no alarmen la nacion con ficciones contra el muro de la Iglesia, guarda de la fé, tesoro de la religion católica, ni contra los Angeles. Diga, y en eso se queda de la cosa, "que los Diputados no pueden manifestar libremente (ó sea impunemente) sus opiniones á la faz de la Inquisicion?"

sos, muchos de los de la religion, ó los tratan de un modo que astutamente minan el sagrado edificio de la religion; y el condenar estos atentados llaman VV. SS. confundir lo *político con lo religioso*, porque, á lo que parece, solo quieren que el santo Oficio pase por todo, con tal que no sea una heregía gorda, como si la religion solo mirase á ésta como enemiga, y no á toda especie de error, que de un modo ó de otro debilitan su vigor, y afean como lunares su hermosura. La Iglesia, ó la religion de J. C. "es por todas partes hermosa, y no hay en ella algun lunar (1)" Escribanse quantos sistemas filosóficos se quieran, náuticos, geográficos, ó políticos, que la Inquisicion no se embarazará con ellos, como tampoco lo hizo con Galileo; pero abomina y condena aquellas *opiniones particulares, y modos de pensar*, que aunque en otros países se calificquen de muy católicas, en nuestra católica España no tienen salida estos contrabandos, ni quedan impugnes estos monederos de falsas doctrinas, sino en la presente época en que el pozo del abismo se destapó "y de él subió humo, como humo de un grande horno, y con él se oscureció el Sol y el ayre, saliendo de aquel humo unas langostas sobre la tierra, á quienes fué dado un poder semejante al que tienen los escorpiones: y las figuras de las langostas se parecian á caballos puestos en forma de batalla: y sobre sus cabezas tenian como coronas parecidas á oro, y sus caras eran así como caras de hombres. Tenian cabellos como cabellos de mugeres: y sus dientes eran como dientes de leones. Y vestian lórigas como lórigas de hierro, y el extruendo de sus alas como extruendo de carros de muchos caballos que corren al combate; y como escorpiones tenian aguijones en sus colas, y poder para dañar á los hombres. (2)

(1) Cant. 4. (2) Apoc. 9.

¿Quién no vé cumplida esta vision en muchos que se llaman liberales ó libertinos? ¿Quién podrá dudar que tanto periodista como otras tantas langostas, han subido del pozo del abismo que se abrió en Cadiz, esto es, que de su humo salieron unos malaventurados escritores que como langostas se extendieron sobre la tierra, y avanzaron á este nuestro pais para dañar á los hombres? Se dice que son semejantes á *los caballos aparejados para el combate*, porque lo están siempre para combatir la verdad, cosa antigua y rancia, y les deleyta la novedad. *Que llevan coronas como de oro sobre sus cabezas*, porque en sus doctrinas jamás quieren darse por vencidos por mas que la verdad brille á sus ojos enfermos. Verdaderamente sus coronas en que está el símbolo de su grandeza, *no son de oro, sino como de oro*, porque solo tienen la representacion y apariencias de piedad y de celo por una religion y disciplina pura como el oro; pero ellos no solo manifiestan en sus costumbres que carecen de disciplina, y de piedad que consiste en dar obsequio, respeto y obediencia á los mayores, sino que negándoles ésta, así como caballos sin freno echan por tierra y pisotean quantos monumentos de piedad encuentran por delante, porque ya no hallan la barrera que los contenia. *Tienen caras de hombres*, porque manifiestan mucha humanidad, mucha filantropia, mucha dulzura como si fueran hombres verdaderos; y en realidad, quitada la máscara, son verdaderas langostas que tienen colas, y con ellas pican y muerden como escorpiones, y matan las almas de los hombres que no huyen de ellos. *Tienen cabellos, como cabellos de mugeres*, porque son afeminados, y muy inclinados á ciertas personitas que como ellos tienen por naturaleza cabellos; y por eso es, que como tan semejantes en la capilatura, lo son tambien en la blandura, y en el modo dulce de picar y morder como escorpion.

(Oficina del Exácto Correo.)